

El Porvenir del Obrero

N.º 134

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Balears)

17 Marzo 1903

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

Las grandes utopías reales

PASO a paso, sin darnos apenas de ello cuenta, váse demostrando palpablemente la realidad de las más grandes utopías.

Teníase por los impotentes pesimistas, los mezquinos *arrivés* y *tutti quanti* temen alejarse demasiado de lo presente, como cosa imposible, como delicioso sueño, el movilizar una potente masa de trabajadores a una sencilla excitación y para un fin común y determinado.

Basábanse estos señores para afirmar rotunda y sistemáticamente la *negación* de la inteligenciación y de la solidaridad humana, mejor dicho trabajadora, en la especial idiosincrasia, en la diversidad de criterios, de sentimientos y de aspiraciones de cada individuo.

A su pesar, andando el tiempo, llégase a la evidencia de que cuando una necesidad colectiva se impone desaparecen esas diferenciaciones y la unificación y solidaridad llegan al terreno de la práctica.

Actualmente los hechos han venido a demostrar, con toda elocuencia, como esos deliciosos sueños son una realidad hermosa.

Hace un año que, afirmando esto, quedó grabada en letras de oro la página más hermosa quizá que registra la historia proletaria.

Era por estos días, en que la fiebre de reivindicación económica del proletario estaba, como actualmente, desarrollada con superabundancia en la capital del Principado.

Hacia ya muchas semanas que los obreros metalurgistas sostenían en Barcelona y otros puntos del Principado catalán, una ruidosa huelga, protestando de la rapacidad y excesivo egoísmo de sus burgueses. La imperiosa necesidad de diminutas mejoras en unos y la resistencia cruel provocada por la ambición y amor propio desenfrenado por no claudicar en los otros, recrudecía la lucha entablada en gran desigualdad de condiciones. Llegó el inevitable momento en que el hambre y la desesperación hizo terrible presa en las filas de los huelguistas; el obrero barcelonés, en general, con inclusión de una buena parte de Cataluña y aun del resto de España, creyó llegado el momento de intervenir directamente en esta colosal lucha, solidarizando con sus compañeros del arte metalúrgico para con su cooperación decidir un éxito a éstos favorable.

El corazón y el cerebro del proletario funcionaron rápidamente, en consonancia uno de otro, y una paralización completa del trabajo se verificó. Dejó el obrero las herramientas, cerró los puños y se lanzó a la calle a solidarizar con sus hermanos.

Jamás se ha presenciado un espectáculo tan hermoso como se presentó entonces.

El hecho de la *Huelga General* dió el más solemne mérito a sus impotentes y miseros detractores.

Por espacio de ocho ó diez días, el proletario barcelonés, demasiado honrado en el vulgar sentido de la palabra, fué dueño de la ciudad y sin embargo no robó ni un alfiler siquiera.

No era esta la tarea que al lanzarse a la calle se había impuesto.

Principió la actuación en grande escala de la solidaridad, para ejercer justicia. Así que, un justo principio de emancipación económica manifestóse prontamente en él; pero con tanta fuerza y vehe-

mencia, que el gubernamentalismo y la burguesía al tiempo, temerosos de que su arbitrario y material dominio sobre las masas obreras, demasiado pacienzudas desgraciadamente, se anulara por entero y sufriera un total quebranto, fortificaron en sus seculares y aventajadas posiciones, reforzaron considerablemente sus filas con unos cuantos miles más de esos brutos temporales é inconscientes de la misión que se les hace desempeñar, y con la elocuencia del maüser mortífero, demostraron tristemente el valor é influencia efectiva de la razón de la fuerza representada por el militarismo y ejercida sobre la noble y justa fuerza de la razón encarnada como siempre en el proletariado consciente, ahogando así, á sangre y fuego, una noble aspiración y un hermoso acto de rebeldía pasiva, que desgraciadamente, por defecto experimental, no llegó á adquirir un carácter verdaderamente de justa represalia y de imitativa justicia burguesa.

Sin embargo de la manifiesta rebeldía pasiva, las calles de Barcelona se tifieron abundantemente de sangre proletaria; algún satisfecho y algún lacayo cayeron también en la lucha, porque la hubo, ya que es lógico y natural que quien se sienta acorralado fieramente se defienda.

Esto ya pasó; no plagiemos al misticismo religioso, orando á la moderna, á lo radical, por los sucumbidos.

Dejemos á los buenos que ayer desaparecieron y estimulemos á los que restan, á los que van llegando y á los que quieren venir, para que se ejemplen bien en los hechos pasados; para que se ejerciten y aleccionen en los del porvenir.

Cuestión es de enmendar defectos de detalle, para que salga de la Huelga General de mañana un resultado de conjunto eficaz y práctico.

Pasó á la historia aquello de cruzarse de brazos y resistir con toda la estoicidad que se quiera, pero muy suicidamente, las acometidas brutales de la clase gubernamental-capitalista-burguesa.

A la Huelga General pasiva solo podría concedérsela resultados prácticos si á la burguesía no la salvaguardaran las bayonetas de los soldados, los sables civilescos y las trancas policiacas. Más como no resulta así, porque la unidad formada por la trinidad gubernamentalismo, capitalismo y burguesía no puede quebrantarse por estar íntima y fuertemente ligada una á otra, y por lo tanto han de prestarse mútua solidaridad para la defensa de un único interés, la conservación del privilegio, de ahí que la Huelga General ha de ser netamente revolucionaria ó ha de dejar de ser y además con la finalidad de reivindicación integral humana.

Recuerdo que, cuando se desarrolló en Francia la penúltima huelga de mineros, cada uno de éstos acariciaba en su hogar un magnífico *Lebel* adquirido con solo 7 francos.

Capacitémonos de esas finalidades y necesidades y pongámonos en movimiento todas las unidades sociales para la definitiva.

Ha cumplido un año que, afirmando la realidad de nuestras utopías, quedó grabada en letras de oro, la más hermosa página que registra la historia proletaria. Procuremos grabar otra mañana en oro y pedrería.

La taberna es el pilar más grande del capitalismo.
ZOLA.

La injusticia humana

NO es difícil imaginar lo que será la justicia ideal, porque todos los pensamientos nuestros que hacia ella se encaminan son contrariados por la injusticia en que vivimos. Ignoramos las leyes, las relaciones nuevas que se revelarán cuando ya no existan desigualdades y desdichas imputables á los hombres, y cuando cada uno, según el principio de la moral evolucionista, «recogerá los resultados buenos ó malos de su propia naturaleza y las consecuencias que de ella se deriven». Actualmente no sucede esto, y puede decirse que para la totalidad de los hombres, en el dominio material, «la conexidad entre la conducta y las consecuencias», según la fórmula de Spencer, no existe sino de una manera irrisoria, arbitraria é ínicua. ¿Es posible esperar que nuestros pensamientos sean justos, cuando cada uno de nosotros está como en un baño de injusticia? Ninguno hay á quien la injusticia no alcance, sea para sufrirla, sea para aprovecharse; ninguno cuyos esfuerzos no sean inferiores ó superiores á los resultados; ninguno que no sea privilegiado ó frustrado.

Podemos ensayar de libertar nuestro pensamiento de esta injusticia inveterada, vestigio demasiado duradero de la «moral sobrehumana», necesaria á la especie primitiva; pero es en vano creer que tendremos igual fuerza, igual independencia, igual clarividencia, y que llegaremos á los mismos resultados como si esta injusticia nunca hubiese sido.

Existe demasiada injusticia alrededor nuestro para que podamos formarnos una idea suficiente de la justicia, para que podamos pensar en ella con la buena fé y la paz necesarias.

Para estudiarla y hablar de ella sería preciso que fuese lo que habría de ser: un poder real é irreprochable. Tenemos que limitarnos á evocar sus efectos inconscientes, secretos y, por decirlo así, insensibles. En verdad, nosotros contemplamos la justicia desde las orillas de la injusticia humana, y desconocemos todavía el espectáculo del alta mar en lo ilimitado é inviolable de una conciencia sin reproche. Sería preciso, al menos, que los hombres hubiesen realizado lo posible dentro de su dominio. Entonces tendrían el derecho de ir más allá y de preguntar por otra cosa, y sus pensamientos serían probablemente más claros, y su conciencia estaría más tranquila.

M. Maeterlinck

El boicote á la prensa burguesa

ANTES de hablar nosotros de la proposición de nuestro compañero Francisco Macein en estas mismas columnas, hemos querido oír á otros colegas, ya que nuestra opinión no ha de ser de aprobación incondicional, y esperábamos que alguno vendría á decir lo mismo que nosotros pensábamos.

En efecto, *La Huelga General* de Barcelona, sin desaprobando la idea, expresa que «si fuera un boicote contra determinado periódico que lo mereciera preferentemente, nos parecería práctico; así lo creemos extenso en demasía».

Hay periódicos esencialmente enemigos de la clase obrera, á los que no hay necesidad de de-

clarar el boycotte. Ningún obrero compra *La Epoca*, por ejemplo, ni el *Diario de Barcelona*. Esos están boycoteados espontánea y naturalmente.

Los otros, los que se llaman más ó menos liberales y democráticos, quizá no sean mejores que aquellos, en cuanto son servidores también de la burguesía; pero, mientras no se pueda disponer de un diario de información genuinamente obrero ¿cómo es posible que los compañeros de las capitales dejen de comprar el periódico que más les guste? Quieren saber la noticia del día, el último telegrama. Son necesidades de la vida moderna.

En cambio el boycotte puede ser práctico y producir los efectos deseados siempre que se funde en un motivo ocasional, siempre que esté determinado por la oportunidad.

Los periódicos que quieren ser populares, atentos á su negocio, tan pronto se muestran favorables como adversos á los obreros en lucha; y hasta es frecuente que, mientras el uno se porta bien, el otro tire coces, y luego en otro asunto se cambian los papeles.

Pues bien, para estos casos está el boycotte.

Cuando un periódico de los que los obreros acostumbran comprar hace, más ó menos veladamente, el juego de la burguesía ó de las autoridades, entonces ponerle en evidencia y declarar el boycotte, con solemnidad, con la mayor publicidad posible, acordándolo las sociedades obreras de la ciudad ó de la región y transmitiéndolo á donde pueda causar más efecto.

Así, obrando oportunamente y con justicia, el boycotte sería secundado por todos los obreros y se enseñaría á esos *directores de la opinión pública* á proceder con lógica: ó ser burgueses y vivir de la burguesía, ó ponerse del lado de la razón en todos los casos.

MINUTA

La ciencia será la redentora del género humano. La ciencia no se duerme nunca. Millares de espíritus avanzados trabajan, día y noche, sin tregua ni descanso, para formar el ideal nuevo.

La muerte ha arrebatado apenas un soldado á esa falange gloriosa cuando ya se presentan, en seguida, diez más para reemplazarlo. Así como nuestros telescopios abren horizontes tanto más infinitos en el abismo de los cielos cuanto más perfectos son, así la ciencia construye un ideal tanto más elevado cuanto más completa es ella. Nada tenemos que temer. La ciencia no fallará jamás su misión. Continuamente espoleará á los hombres. No los dejará dormirse en la mediocridad. Apenas les haya hecho obtener algún descubrimiento magnífico, sin conocer reposo ni cansancio les enseñará horizontes más lejanos todavía y más deslumbradores.

El espíritu humano no se atrevía antes á lanzarse en el abismo insondable de los siglos. El sentido del porvenir parecía faltarle. Es por este motivo que los romanos, por ejemplo, creían en la eternidad del imperio. ¡Cuán ingenuas nos parecen hoy esas ideas! Sabemos ahora que el universo es una palestra de cambios perpétuos y que no hay nada que sea eterno aquí en la tierra. No solo desaparecerán los estados actuales, en un porvenir más ó menos alejado, sino que también se modificarán las naciones, de manera que dejarán de existir bajo el aspecto con que las vemos hoy

Por causa de la estrechez de su horizonte, se imaginan también los hombres que se podrá, algún día, establecer un orden territorial definitivo. Esa puerilidad provoca también la sorpresa, tan pronto como se piensa que la materia y el movimiento son, en realidad, una sola cosa, considerada bajo dos aspectos diferentes, por causa de una operación subje-

tiva de nuestro espíritu. En efecto, todo lo que es se mueve, y una cosa que no se mueve no tiene existencia concreta. Sería verdaderamente extraño que los soles y los mundos se transformasen perpétuamente y que solo las fronteras políticas, trazadas por la sabiduría de los diplomáticos, pudiesen ser perpétuamente inmutables

J. Novicow.

DIOS

Te llaman *Sér supremo, Dios justo y de bondad, el Todopoderoso y Eterno*; más no obstante, la lógica Razón te niega á cada instante; la Ciencia te rechaza, te anula la Verdad.

Sin duda tu existencia es obra en realidad del hombre, allá en los tiempos remotos, ignorante; más hoy, eres absurdo pretexto repugnante en donde se escuda la infamia y la maldad.

Sin tí, sobre la tierra será feliz el Hombre; hoy ya de tus alturas te intenta derribar y empieza á prescindir de tu nefasto nombre.

Y yo en todos mis actos te quiero eliminar, pues ¡ea! tu poder risible no me arredra ¡fetiche hecho en metal, en palo ó piedra!...

IGUALDAD

QUE contrastes ocurren en la sociedad actual! ¡Que forma de mirar las cosas! ¡Que diversidad de pareceres!

Cuando un trabajador produce una queja razonada, nadie le atiende; se le contesta con el desprecio, se le mira con desdén ó se le amenaza de muerte; mientras que el capitalista, que acapara riquezas con el sudor del obrero, que se apropia de lo que la naturaleza crea para todos, sin exponer la vida trabajando, apenas se lamenta de alguna huelga que el honrado hijo del trabajo promueve con el fin de mejorar un poco esta azarosa vida de calamidades, busca amparo en la ley y al momento es atendido, aunque para ello tenga que derramarse la preciosa sangre del desheredado, que nada vale comparada con la del burgués que es á quien protegen los gobiernos.

Así está montada la sociedad; así se mira hoy á nuestra clase; así se consiguen aplausos injustos, salidos de los podridos corazones del avasallador.

Mirad, cuando un ministro, un conde, un alto personaje, un torero, un obispo, uno que nada produce, sufre un pecance, al momento se propaga la noticia, todo son telegramas preguntado por el estado del paciente, todos los que pertenecen á esa famosa clase, procuran indagar á cada momento el curso de la enfermedad ó de la herida sufrida, no en el trabajo útil, sino en lo inútil, en lo improductivo, para cuando llegue la hora del desenlace, remitir una lujosa corona que significa el sentimiento y respeto por las virtudes que adornaban al que ya no es más que materia en putrefacción.

Cuando un ser inútil de estos muere, un gentío inmenso acude á acompañar su cadáver á la última morada, la prensa se ocupa de la enfermedad, y detalla minuciosamente sus últimos momentos, el entierro, el féretro lujoso, los personajes que acuden á rendir el último tributo y hasta las pocas y escasas obras de mérito que ha hecho durante su vida. Sin embargo, un obrero, un desheredado, es arrollado por una máquina, cae del alto de un andamio, muere de hambre y necesidad ó se produce una herida mortal y nadie, absolutamente nadie, tiene una palabra de consuelo para aquel desgraciado ni para su familia que queda en el mayor desconuelo; nadie sabe la fatal desgracia acaecida y por lo tanto si llega á morir nadie se digna acompañar su cadáver al cementerio.

¿Y se predica la igualdad para que se practique? ¿Cómo puede existir ésta en la actual sociedad? No véis cuando un personaje comete un enorme delito como se le trata con consideración y se prueba su inocencia? Y cuando un trabajador tiene la desgracia de caer en una pequeña falta como se

le aplica la ley con todo su rigor? ¿Se trata igual á uno que á otro? Nó, la igualdad no existe, ni puede existir mientras haya tiranos, mientras el dinero tenga valor, mientras no seamos todos trabajadores.

La igualdad, tan santa y buena, no conviene á los acaudalados, por que creen que trataríamos de hacerles trabajar con nosotros para vivir, que es lo que no quieren

Mirad lo que dicen. «Yo he nacido para vivir de mis rentas y que las trabajen los otros» y el que nada tiene, se vé obligado á pedirle trabajo con humildad, á suplicarle con el sombrero en la mano que le dé trabajo con que llevar pan á su familia; á rogarle para hacerle rico y feliz á costa de su sudor, siendo en cambio tratado con el mayor desprecio.

Todos debemos ser iguales en el mundo; todos servimos para algo útil; luego ¡venga la verdadera igualdad!

José Sanjuán

PATRIOTISMO

EL patriotismo oficial, el que se enseña en las escuelas, es una religión, y, como toda religión, es al mismo tiempo un instrumento de servidumbre.

Cuando los burgueses, nuestros actuales señores, se apoderaron del poder, hace más de un siglo, sabían muy bien que la religión, ó sea, el fanatismo, es un excelente medio para gobernar á los hombres. Por ésto se apresuraron á sustituir el fanatismo de Dios, que ellos mismos habían desacreditado, por el fanatismo de la Patria.

En nuestra infancia se nos inculca cuidadosamente el amor de la patria, teniendo, empero, la precaución de que esta palabra no corresponda á ningún concepto preciso, que sea como una cosa vaga é indeterminada. Es el ídolo terrible y misterioso al cual nos mandan sacrificarlo todo, sin que podamos comprender porqué.

Con mucho ruido de sonoras frases, nos hacen esclavos de una palabra vacía de sentido. En seguida podrá decirse, invocando esta palabra, lo que se quiera; encubrir con ella lo que quiera encubrirse. Basta que la pronuncien para conducirnos á todas las aventuras, haciéndonos absolver todos los crímenes. Es lo que viene pasando en Francia desde hace más de un siglo. Con esa palabra nos escarnecen, explotan, subyugan, embrutecen, maltratan y reducen á la miseria. No ha habido infamia, ni crueldad, negocio sospechoso, programa falso ó institución opresora que haya tenido por divisa esta palabra.

En nombre de la patria nos encierran durante años en una verdadera cárcel, el cuartel, cuando no nos hacen morir de insolación en el campo de maniobras, ó de una bala en el campo de batalla. En nombre de la patria nos saquean con impuestos. En nombre de la patria se trabaja doce ó catorce horas, en un trabajo bestial, por un salario insuficiente, á fin de que los llamados productos nacionales triunfen de la competencia en el mercado internacional. Lo que no impide, por otro lado, que los patronos patriotas contraten operarios extranjeros, si les conviene, ó que prefieran emplear materias y productos del extranjero, si les tiene mejor cuenta....

Charles Albert.

Si la ciencia nos hace vislumbrar en el porvenir la imagen del globo transfigurado, ella sola no podrá, sin embargo, terminar la gran obra realizable. A los progresos en conocimientos debe corresponder los progresos morales. Mientras los hombres luchan por desplazar los hitos patrimoniales y las fronteras ficticias entre pueblos, mientras el suelo fecundo sea enrojecido por la sangre de infelices alocados que combaten ya por un pedazo de territorio, ya por una cuestión de pretendido honor, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos busquen, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la tierra no será ese paraíso que la mirada del investigador percibe á través del tiempo. Los rasgos del planeta no tendrán su completa armonía si los hombres no se han unido antes, en un concierto de justicia y de paz. Para llegar á ser verdaderamente bella la «madre bienhechora» espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

Eliséo Reclus.

DE BARCELONA

13 Marzo.

El último domingo se celebró en el teatro Trián un mitin de propaganda anarquista. El acto fué verdaderamente importante, tanto por la calidad de los oradores que en él hicieron uso de la palabra como por la extraordinaria concurrencia que á él asistió, llenando por completo el teatro y demostrando así la simpatía que siente el obrero catalán por el hermoso ideal libertario que es el único que ha de llevarle á su completa emancipación.

Presidió el compañero Torner, el cual manifestó que después de las persecuciones de que han sido objeto los anarquistas durante estos últimos tiempos, se hacía necesario un acto como el que en aquellos momentos se celebraba, tanto para ponernos en relación con todos los demás compañeros explotados como para demostrar á la autoridad y á la burguesía que seguíamos como siempre en la brecha sin amainar ni un momento hasta lograr por completo la victoria de nuestro ideal. Manifestó también que á pesar de celebrarse el acto en día de elecciones no se creyera que aquel mitin fuese antielectoral; que allí iba á hacerse doctrina puramente anarquista, sin importarnos para nada la farsa que la gente política estaba representando.

Concedió la palabra al compañero Casanovas. Este empieza manifestando que no venimos á predicar por primera vez la buena nueva, ya que esta se ha desparramado por todo el mundo. Que se nos tacha de enemigos de la autoridad y de la burguesía y que esto somos efectivamente, pero no enemigos del burgués ni del autoritario, sino de lo que representan.

«Somos enemigos de la burguesía porque representa el privilegio y la satisfacción de una minoría en perjuicio de todos los demás humanos. Somos enemigos de la burguesía porque representa la propiedad privada y nosotros queremos hacerla común á todos.

«Somos enemigos del Estado, porque este representa el dominio de un hombre sobre todos los demás y somos enemigos también porque es el guardián de los privilegios de la burguesía y para ello echa mano de los hijos de los pobres, poniéndoles un arma en la mano para que asesinen á sus hermanos.

«Se nos tacha también de enemigos de la familia y esto es una mentira. Somos enemigos de la familia actual raquítica y pobre por querer una familia mucho más grande, mucho más hermosa, fundada en el amor de todos los humanos.

«No vamos contra los hombres sino contra las instituciones. Queremos gozar la vida porque somos los que trabajamos para ella, contribuyendo con nuestro trabajo á hacerla posible y á embellecerla.»

Y termina, dirigiéndose á la mesa de la prensa en un párrafo hermosísimo encargando á los periodistas que se dejen ya de largas informaciones de crímenes y secuestros y que hagan doctrina; que ellos también son explotados y que se rebelen, que á su lado estará todo el proletariado.

Usa de la palabra el veterano compañero Abayá. Saluda al proletariado universal. Dice que nuestras ideas, predicadas ya desde hace muchos años, han sido tergiversadas por nuestros enemigos á los que ha ayudado la prensa, salvo rarisimas excepciones.

«Lo que predicábamos entonces predicamos ahora. Queremos abolir todos los privilegios para hacer una humanidad feliz, y á los que queremos esto, á los que predicamos tan hermosa doctrina, se nos persigue, se nos atormenta y se nos mata. Nosotros, los que predicamos la libertad tal como ha de ser nos vemos privados á cada momento de ella por los defensores del privilegio.

«Y esta persecución continúa, echando mano

para ello de las armas más reprobables. A cada momento organiza complotos la policía y todo hace creer que se trata de agarrarnos cada día más.»

Dice que espera del proletariado todo que en el caso de que esta persecución arrecie se pondrá á nuestro lado para impedirla.

Se da lectura á un hermosísimo trabajo de Anselmo Lorenzo, imposible de extractar. Todo él está lleno de hermosa y sana doctrina de rebelión.

El compañero Nofrías pide la palabra y habla de los procesos de Montjuich y la Mano Negra y termina diciendo que en la anarquía está la redención del obrero.

Habla el compañero Ojeda Alvarez que lo hace en tonos brillantemente enérgicos.

Dice que estamos cansados de tutores y queremos ser libres.

Combate á todos los tiranos.

Como el público aplaudiera, dice que se guarden los aplausos para darlos á los que los desean y los buscan; á los que con ellos esperan subir al poder para tiranizarnos después.

«El pueblo hoy ya comienza á ver y está desengañado de todos los que le piden su ayuda para encumbrarse. El pueblo ya empieza á convencerse de que su salvación está en aquellas hermosas palabras nacidas en la Internacional: *La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.*»

Combate á todas las religiones por ser las que más contribuyen al embrutecimiento del pueblo.

Dice que hay anarquistas porque hay tiranos y que mientras éstos subsistan subsistirán también aquellos.

«No nos asustan las persecuciones; no nos asusta que hagáis derramar nuestra sangre pues ésta es la semilla redentora y de cada glóbulo que derramemos han de salir cientos de luchadores que acabarán para siempre con este régimen de opresión.»

Combate á los que dicen que para llegar á la anarquía se ha de ir subiendo poco á poco los escalones; los que tal dicen quieren subir, sí, pero subir ellos solos para desde arriba pisotearnos.

«Pero nosotros estamos ya cansados de esto y viendo á la actual sociedad tal como está, bamboleante, pues sus pilares están ruinosos, queremos unir á todos los que sufren para todos juntos de un puntapié derrumbar el edificio y gozar de las delicias de una humanidad libre y feliz.»

Habla Sebastián Suñé.

«La sociología existe desde que hay sociedad. Pero los que la fundaron la imprimieron rumbo torcido y de allí nació el privilegio. La ciencia ha mostrado el camino que se había de seguir y nosotros, predicamos la anarquía, fundándonos en la ciencia.»

Con los descubrimientos modernos se pueden satisfacer las necesidades de todos los hombres sin que sea preciso más que un poco de trabajo; un pequeño ratito que á él se dedique todos los días y que más que el trabajo penoso de hoy, será una distracción.

Para conseguirlo sólo falta que el individuo se conzenga de ello y lo demás se hará después. El concurso libre ha de ser la base de la nueva sociedad. Que cada cual aporte lo que le permitan sus fuerzas y satisfaga todo lo que las necesidades le pidan.

«La sociedad actual tiene contados sus días y ya puede decirse que nos encontramos al principio de la Revolución social. A la actual sociedad sólo la sostiene la fuerza bruta pero ésta será pronto vencida por la ciencia al servicio de las ideas. Contra éstas no podrán ni los castillos, ni los cañones, ni los fusiles.

«Nada importa ya que se nos persiga, pues los hijos de nuestros enemigos han de ser los propagadores de nuestro ideal.

«Nuestro principal trabajo ha de ser preparar la

generación que ha de recibir el producto de tales ideas.»

Habla otra vez el presidente. Dice que no intentará reasumir. El resumen puede hacerse cada uno por sí. Dice que estamos satisfechos del resultado del acto celebrado y promete realizar otros brevemente, dando éste por terminado.

El alarde de fuerza hecho por el gobernador era grandemente ridículo, pues acumuló allí secciones numerosas de guardia civil de á pié y montada y una nube de polizontes que se desparramó por la plaza del teatro. Pero no se les dió lugar á que ejercieran sus funciones con lo que se llevó un chasco nuestra primera autoridad civil.

«* * * Sigue la huelga de los carpinteros, los cuales están fuertes y unidos, no habiendo ya ningún esquirol que trabaje. Los patronos se hallan muy discordes y todo hace esperar que lograrán los obreros sus pretensiones.»

«* * * El Juzgado ha confirmado el decreto del gobernador civil, suspendiendo á la sociedad del Arte de Imprimir y procesando á su Junta. Reina bastante marejada con motivo de esta arbitrariedad que constituye un gran atentado al principio de asociación.»

«Es casi seguro que las sociedades obreras celebrarán un mitin para ocuparse de este asunto.»

Julian Monzón.

El militarismo en Francia

(De Le Libertaire.)

«Destruir los fundamentos del clericalismo, es bueno. Destruir los fundamentos del militarismo, es mejor.»

El ministro de la guerra André, general republicano y anticlerical, prohibiendo á los soldados la entrada en las Bolsas del Trabajo, tiene razón.

En efecto, no es leyendo los libros de nuestras bibliotecas y algunos de nuestros periódicos como uno llega á ser un perfecto sometido y, por consecuencia, un buen soldado.

Desde que las Bolsas de trabajo han venido á ser focos de educación y de emancipación para los trabajadores que las frecuentan, es muy comprensible que sean consideradas como un peligro por los que no reinan ó gobiernan sino á causa de la ignorancia cuidadosamente mantenida de los desgraciados que lo producen todo y que se satisfacen con un poco de pan, un mal rincón para dormir y la indispensable repetición á perpetuidad de la misma tarea embrutecedora.

Para los gobernantes será siempre verdadero lo que dijo el ministro del interior. «Es necesario una moral religiosa para el pueblo.» Ningún hombre de Estado podrá apartar al pueblo de toda moral religiosa, sin antes haberla sustituido con otra moral, con otra creencia, igualmente absurda. Por esto M. Combes, en un exceso de franqueza, ha dado á comprender que si el fanatismo religioso está herido de muerte, no lo está menos el fanatismo patriótico, y que sería imprudente no utilizar los restos de estas dos grandes necedades humanas para contribuir al mantenimiento del bello orden de cosas que padecemos.

Por un descuido que pronto le hicieron notar sus amigos, el ministro del interior ha expresado su pensamiento al mismo tiempo que el de todos los anticlericales que no son «antireligiosos.»

Con apariencias de laicización á todo trance Monsieur Combes reparará su falta, porque es una falta, para un parlamentario, manifestar su pensamiento con franqueza.

Igual estado de espíritu es el del general André, que prohíbe la entrada en las Bolsas de Trabajo y cierra los ojos ante la propaganda clerical y anti-republicana hecha á los soldados por sus jefes. Véase lo que me escribe un compañero:

«Existe una casa de reunión para militares, 5, impasse du Gendarme, en Versailles, dirigida por los RR. PP. Eudistas. Se dicen misas y oraciones y se cantan cosas estúpidas, levándose la Croix, el Pelerin, etc.»

De San Felú de Guixols

8 Marzo 1903.

Los burgueses albañiles, aprovechando la escasez de trabajo, acaban de participar á sus obreros que, á partir del 14 de Marzo, se establecerá la jornada de 9 horas, en vez de 8, y que el que no se conforme con el aumento que se vaya á la calle. Además piden la abolición del turno que tiene establecido la sociedad de los obreros, con la malvada intención de poder negar el trabajo sin motivo cuando les convenga.

No se acuerda esa plaga de vampiros que el mismo 14 de Marzo hace tres años ocurrieron graves conflictos, yendo á parar al hospital una buena parte de los revienta-huelgas (*esquirols*).

No olvidamos la fecha los obreros, ni menos al compañero Soler, asesinado por los inviolables. Para el tercer aniversario de esta muerte se está organizando un mitin y una manifestación de protesta contra los crímenes de la burguesía.

Entre los obreros albañiles reina gran agitación y algunos dicen que se ha de contestar á los patronos pidiendo la jornada de siete horas, si los burgueses no retiran su propuesta.

¡Animo y á ellos!

El Corresponsal.

De Cartagena

Ha sido preso y se le conduce militarmente á Portugal el compañero Ferreira, maestro de una escuela laica en esta ciudad.

Se le acusa de ser activo propagandista de las más bellas ideas sociales.

Deseamos que lo hagais público para que cuando pase la frontera ya tengan conocimiento los compañeros portugueses y le presten la mayor solidaridad posible.

Solo la generosa solidaridad podrá contrarrestar el furor persecutorio de la burguesía sin entrañas y de la autoridad sin conciencia.

Varios compañeros.

FOLLETOS DE PROPAGANDA

Porqué de la Huelga General—*Contestación á Jaurés.*—*La acción económica.*—25 céntimos.

Las dos fuerzas. Reacción y Progreso, por José Sanchez Rosa.—30 céntimos.

La Peste Religiosa, por J. Most.—5 céntimos.

Al Pueblo, por J. Médico.—5 céntimos.

La Huelga General, por J. L. Montenegro.—25 céntimos.

De estos folletos no podemos servir paquetes á los corresponsales de fuera de la isla, por tener pocos ejemplares.

CORRESPONDENCIA

SABADELL.—J. S. Recibida libranza.—Escribiremos.

TORELLÓ.—J. V. Recibido 2'50 y enviaremos folletos.

SAN FELIU DE GUIXOLS.—J. S. Fué por suspensión de publicación.—Con las 7 ptas. estará liquidado hasta n.º 133 inclusive.

ALAYOR.—L. M. P. Recibidas 9'50 ptas., liquidado hasta la fecha.

Última hora

La reunión celebrada anoche por los obreros zapateros estuvo concurridísima, acordándose por aclamación declarar la huelga si la fábrica «Blanco, Olives y C.ª» no aceptaba las proposiciones de los obreros.

Esta mañana la comisión nombrada anoche se ha presentado á los patronos, los cuales se han negado terminantemente á conceder el aumento pedido.

La huelga está pues declarada. Esperamos ver como se manifiesta el espíritu de solidaridad entre los obreros menorquines.

B. Fábregues, imp. de la Real Casa, Nueva 95.—Mahon. Talleres: San José, 69.

“El general de Morlincourt, jefe de ingenieros, protege abiertamente esta casa y asiste á las representaciones de toda especie que los RR. PP. dan para los soldados, y concede todo su favor á los que asisten habitualmente.

Todo esto es lógico.

El ministro de la guerra hará cerrar las casas de tolerancia clericales, donde se propagan á los jóvenes encuadrados las ideas absurdas de la religión, enseguida que tenga bastantes lugares de reunión para soldados, donde se les enseñen las ideas igualmente absurdas del patriotismo.

En cuanto á las Bolsas del Trabajo, donde nuestros compañeros podrían despertar el amor hacia sus semejantes, el odio á la guerra, el deseo de la paz y de la libertad, tanto el actual ministro como los que le sucedan les impedirán siempre la entrada, á menos que tengan los soldados el valor de no respetar la prohibición ministerial.

Por qué, si se prohíbe á los soldados la entrada en las Bolsas de Trabajo, se tolera y se favorece la atención y la propaganda jesuítica para llevarles á las casas dirigidas por los curas?

La Bolsa del Trabajo no puede hacer la competencia á las dos especies de casas de tolerancia protegidas por los gobernantes. Ni aquellas á que les llevan hombres vestidos con sotana, ni aquellas adonde van los soldados porque quieren, sin que nadie les incite, para ver á desgraciadas casi sin vestir, en nada se parecen á una Bolsa de Trabajo. La casa de los curas está indicada por circulares distribuidas á la vista de los jefes, y la otra por una linterna ó un número iluminado. En la primera se pierde la inteligencia, el espíritu de crítica y la dignidad, adquiriéndose el espíritu de sumisión de cobardía y de bajeza hipócrita; en la segunda se pierde la salud y el dinero, pero en aquel infierno social disfrazado se olvida uno del cuartel, infierno sin disfraz, donde no hay ni una apariencia de placer.

La frecuentación de las indicadas casas constituye ahora la única distracción de los que habitan el cuartel.

Sin embargo, el ministro ha creído indispensable prohibir que los soldados se dirijan á otra parte, donde las distracciones, las enseñanzas, y por consiguiente los resultados hubieran sido diferentes de los que recogen en las casas de tolerancia clerical y en las casas de tolerancia femenina.

No contento con esto, el ministro de la guerra ha querido también impedirnos que llevemos al soldado la propaganda que él no puede venir á buscar. En nombre de la libertad de imprenta, ha encontrado un Parlamento capaz de aceptar que sea perseguido el folleto *Manual del soldado*, que ciertamente no enseña á los hombres á matarse unos á otros, que les enseña lo que es el militarismo, lo que cuesta, para lo que sirve y lo que han dicho de él los mejores y más distanciados de nuestros grandes escritores.

Pero esto estorbará tan poco á la propaganda, como á la marcha del planeta. Las persecuciones imbéciles solo consiguen multiplicar nuestra acción revolucionaria y humana y nos demuestran que destruyendo los fundamentos del odioso militarismo ponemos en peligro á la sociedad capitalista, que solo sobre él reposa.

Nada de esto nos acobarda. Al contrario. Si debemos estar agradecidos á alguien, es seguramente á nuestros denunciadores, propagandistas inconscientes de nuestras ideas.

Georges Ivetot.

Los zapateros

La reunión celebrada el domingo (15 Marzo) en el local de la *Federación de Obreros* resultó animadísima, teniendo que quedar fuera muchos por no tener cabida en el salón.

Presidióla el compañero Taltavull, y hablaron varios compañeros.

Se expuso detalladamente la situación actual del oficio, insostenible para todos pero muy especialmente los que trabajan por cuenta de algún patrono, que ofrece precios con los que es imposible ganarse la vida.

En consecuencia acordóse pedir á los fabricantes señores Blanco, Olives y C.ª que dejen sin efecto

la rebaja de un real en par que hablan establecido hace poco, y de lo contrario declarar la huelga á la referida casa.

Esta noche (escribimos el lunes) se celebrará otra reunión en la calle Carretera de Ciudadela para tratar del mismo asunto, poniéndose de acuerdo para presentar la proposición á los patronos el martes.

No podemos prever el resultado, pero no mueve á los obreros, seguramente, el gusto de luchar sino la necesidad de vivir. Es por lo tanto muy respetable su pretensión y es de desear que la vean conseguida.

En el número próximo podremos, probablemente, felicitarles por su buen éxito.

He aquí reproducida la hoja suelta que publicaron como convocatoria:

A los obreros zapateros

Compañeros de trabajo:

¿Estais conformes con vuestra situación en el mundo?

¿Creeis que trabajais las horas que os convienen para la conservación de la salud y que ganais lo bastante para alimentaros y reparar las fuerzas gastadas en el trabajo?

¿Creeis que vosotros y vuestras familias gozais la suma de bienestar que os corresponde?

¿Os satisfacen vuestro estado actual y el porvenir que os espera á vosotros y á vuestros hijos?

Si estais conformes y creeis que á los trabajadores, que todo lo producen, solo les tocan de derecho las migajas del banquete de la vida, entonces no nos escuchéis, sed hombres de orden, no hagais esfuerzos para mejorar. Si así os va bien, continuad siendo esclavos sumisos y resignados. No os llamamos á vosotros.

Nosotros llamamos á los descontentos, á los que no se conforman con trabajar demasiado y comer muy poco; á los que desean mejorar las condiciones de vida para sí y para los suyos.

Porque tenemos derecho á mejorar, porque ese derecho le vemos despreciado en la práctica, porque cada uno de nosotros aislado es impotente para hacer efectivo ese derecho y alcanzar ese bienestar, por eso llamamos á nuestros compañeros, ya que juntos multiplicaremos nuestras fuerzas y con una firme unión y solidaridad seriamos invencibles.

Muchos son los obreros de todos los ramos que todavía no se han preocupado poco ni mucho de las cuestiones sociales; no saben el cómo ni el por qué de su situación ni de sus sufrimientos; viven entregados á la suerte, sin haber puesto de su parte el más pequeño esfuerzo para aprovechar las circunstancias que les son favorables y dominar las que les son contrarias. Eso no es vivir de seres racionales; para estos sobran la voluntad y el pensamiento.

Nuestros explotadores de todo género que son en realidad nuestros feroces enemigos, que son para nosotros como lobos, y nosotros para ellos como ovejas, nos quieren mansos, indiferentes, ignorantes. Nuestro interés está precisamente en ser lo contrario de lo que nuestros explotadores quisieran.

Nuestro interés está en reunirnos, en alentarnos mutuamente, en procurar instruirnos, y sobre todo en conocer las cuestiones sociales, para saber las causas de nuestros males y los remedios que nos convendría aplicar.

Por eso os invitamos á la asociación, á las reuniones frecuentes, á la propaganda por medios de libros, folletos y periódicos, y en general á todos los actos de solidaridad y compañerismo que tengan por objeto ya sea el mejoramiento inmediato ya sea el aproximarnos al ideal de la completa emancipación.

Venid, compañeros de trabajo, no falteis á la reunión á que os convocamos para el domingo próximo á las 3 de la tarde en el local de la *Federación de Obreros* de la Isla de Menorca, calle del Castillo 59.

Venid á fraternizar, á que nos conozcamos los que nos vemos unidos por la mala suerte de ahora y por la aspiración de mejores días en lo porvenir.

Mahón 13 de Marzo de 1903.

La Comisión.

OBRA NUEVA
CONGRESO REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL
DE PARIS
Precio, 1'50 peseta.